

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 111

MURCIA 20 DE AGOSTO DE 1898

Triste despedida.

Triste y luctuosa despedida la de los españoles en Cuba: arrojados de aquel suelo ingrato, no parten de él sino dejando allí enterrada, víctima del maldito clima engendradora de mortales enfermedades, su juventud trabajadora y laboriosa, la juventud útil, la juventud arrancada al campo y al taller para luchar contra invisibles y asesinos enemigos.

Ni aun en los postreros instantes de nuestra soberanía sobre Cuba, deja esta de ser el cementerio de los españoles, el azote de la juventud, el doloroso tormento de las madres. Allí se muere sin gloria, no á impulsos del hierro ó el acero, sino del vómito y la fiebre. Allí dejan para siempre la salud, los que no dejaron la existencia.

Triste y luctuosa despedida la que se traduce en Santiago de Cuba en la cifra considerable de defunciones diarias, en el número total de invasiones y fallecimientos, en los cadáveres incinerados para evitar mayores detalles del contagio, en el horrible detalle del aguacero que apaga el fuego de la pira, produciendo insoportable hedor de carne á medio quemar...

Ganas entran, ante espectáculo tan doloroso y horrrando, de bendecir la pérdida de Cuba. Si, que no mueran allí más españoles: que no veamos regresar convertidos en espectros, en semi-cadáveres, á los que poco antes marcharon sanos y vigorosos: que no derramen más llanto las pobres madres.

¡Ojalá no nos hubiera pertenecido nunca! ¡Ojalá no hubiera ondeado allí jamás el sagrado pabellón de España, ahora arrancado para sustituirlo con la bandera estrellada de los Estados Unidos!

No estaría aquella tierra maldita sembrada de huesos españoles ni regada con la sangre generosa de nuestra malograda juventud: no hubieran dejado allí toda ó casi toda la existencia tantos centenares de miles de infelices soldados.

Porque España, lejos de explotar, estrujar y oprimir como otras naciones sus colonias, ha sido la madre generosa que les ha entregado la savia de su vida. Ni antes contra los insurrectos, ni contra los yanquis ahora, ha luchado por interés ó conveniencia: solo ha luchado por su honor, por su nombre en la historia, por la fama de su grandeza, por la gloria de su bandera.

¡Que regresen pronto á sus hogares esos pobres soldados que allí son presa de mortales enfermedades! ¡Que no continúe el cruento y esteril sacrificio! Porque cada momento que allí permanezcan, es una existencia menos, un hijo arrebatado á su madre, unos brazos robados para siempre al trabajo y un corazón para siempre ¡ay! privado de los goces de la vida y de las ilusiones del amor.

LA HACIENDA ESPAÑOLA

ARTÍCULOS FINANCIEROS

Son de oportunidad los asuntos económicos financieros á fin de apreciar cual es la verdadera situación de España antes de procederse á la liquidación general que forzosamente habrá de cerrar el desgraciado período de las actuales guerras.

Por de pronto todos tememos el arreglo ó corte de cuentas con que han terminado siempre los períodos calamitosos del país. En efecto: al acabarse la guerra de la Independencia vino un arreglo con los acreedores del Estado; otro después del período constitucional; otro durante la regencia de D.^a María Cristina, y más tarde, en 1851, hizo otro Bravo Murillo. De 1873 á 75 se suspendió el pago de los intereses que habían legado con la amortización á la enorme suma de 423 millones, y para hacer en 1882 un arreglo definitivo se señaló en 1876 el uno por 100 de interés. Nadie sabe to-

davía cual será ahora el arreglo ó corte de cuentas, pero es innegable que vendrá al procederse á la liquidación de la guerra, dada la apuradísima situación del Tesoro.

A tan alarmante situación nos ha conducido en gran parte el sistema de presupuestar 100 y emitir deuda por 140, y al llegar á esta cifra aumentar otra vez á 180 y así sucesivamente. Con este sistema, el de trampa adelante, se salvan las situaciones por el momento, pero se va siempre de mal en peor porque se consumen los recursos del porvenir.

Antiguamente y hasta principios de siglo actual, no había Deuda pública en España más que durante una guerra, hambre, peste ú otra calamidad nacional; pero nunca para cubrir los presupuestos ordinarios.

La primera declaración que teníamos de Deuda pública fué en 1814, y produjo asombro y alarma indescribible en las Cortes. La Deuda entonces ascendía á mil millones. Desde entonces ha adquirido carta de naturaleza en nuestro país, y los 106 ministros de Hacienda que hemos tenido en la segunda mitad de este siglo solo han conseguido dos cosas: aumentar la Deuda y los déficits constantemente.

He ahí demostrado palpablemente como se ha ido arruinando la Hacienda española.

Años	Presupuesto	Déficit
1850	324.560.905 pts.	2.364.543
1851	343.474.361 »	32.828.855
1853	356.507.087 »	21.991.630
1855	374.560.093 »	40.579.768
1858	496.038.873 »	26.899.461
1859	514.296.010 »	24.232.789
1860	547.823.620 »	42.101.040
1861	590.292.229 »	81.455.311

1862 y los 6 primeros meses de 1863

Años	Presupuesto	Déficit
1863	961.269.083 »	194.799.831
1863-64	653.430.688 »	210.000.800
1865-66	686.833.092 »	112.570.754
1870-71	718.040.682 »	182.338.627
1873-74	537.546.589 »	Hubo un sobrante de 74 millones de pesetas, pero procedía de no haberse pagado 236 millones de intereses de la Deuda, ni 712 millones á las Clases pasivas, y elevar la Deuda flotante desde 217 millones de pesetas á 457 millones.

¡Pobre Hacienda española!

Años	Presupuesto	Déficit
1875-76	708.661.317 pts.	53.754.086
1877-78	768.303.914 »	No hubo déficit, pero hubo gran aumento de Deuda.
1879-80	789.065.104 »	84.641.648
1883-84	879.752.794 »	21.990.455
1884-85	880.307.936 »	27.400.343
1886-87	906.274.687 »	22.238.338
1888-89	839.425.455 »	102.345.815
1890-91	834.193.768 »	143.837.000
1894-95	915.302.209 »	80.477.000

De esta manera ha aumentado constantemente el Presupuesto y la Deuda de la nación, y si bien para enjugar los déficits se han hecho continuos empréstitos, como al año siguiente hay que concedérselos réditos, aumenta otra vez el presupuesto. Por esto en 45 años ha triplicado el presupuesto de España. La cantidad mayor se necesita para pago de intereses de las Deudas.

B. DE P.

ELECCIONES PROVINCIALES

El Sr. Ruiz Capdepón ha telegrafiado á los gobernadores civiles de la península, ordenándoles que convoquen á elecciones para diputados provinciales para el día 11 del próximo mes de Septiembre.

Lo que no se ha resuelto aun por el Gobierno es, si se autoriza ó no la reelección.

Hay ministros que opinan, y estos son los más, que los candidatos deben ser nuevos, con el fin de regenerar con nueva savia ese atonismo en que se hallan estos organismos provinciales. Gente nueva, que haga administración, y concluya con ese turno perpétuo de algunos diputados que resultan inútiles para el pueblo, que les

confía su representación y aptos para sí mismos.

Otros ministros, limitan la no reelección á los que hayan sido diputados más de dos veces.

Las probabilidades de triunfar las tienen los que sostienen que no debe reelegirse.

Esperemos breves horas y el telegrafo nos dará cuenta del criterio que prevalezca.

De todos modos, triunfe uno ú otro criterio, nosotros continuamos creyendo que á la Diputación debe ir gente nueva, de prestigio y de iniciativas, que conjure en lo posible los peligros de esa tremenda crisis económica por que pasan los establecimientos benéficos de esta provincia. Ciertos hombres están incapacitados para ello.

PERVERSA!

Era preciso romper aquellos papeles, aquellas cartas que hablaban de su pasado. Estaba sola y podía dedicarse tranquilamente á esta tarea. Juan, su nuevo amante, no iría á verla hasta bien entrada la noche.

Mari-Pepa sentóse en una butaca y colocó sobre sus rodillas una cajita de sándalo. ¡Cuántos secretos encerraba aquella cajita! ¡Si Juan se llegara á enterar por una casualidad cual quieral... ¡Si supiera el mundo!...

Mari-Pepa abrió el artístico mueblecillo y se quedó en extático contemplación. Veía en el interior de la caja una porción de papeles amarillos, que sin leerlos le traían á la mente fechas memorables de su vida de mujer pródiga, rendida sin escrúpulos al solicitador más apasionado. Y recordaba uno por uno á todos sus amantes: al de las luengas barbas rubias que la trataba como á una esclava, siendo esto precisamente su mayor atractivo; al tenor italiano de rizada cabellera y negro bigote; al gallardo teniente de húsares que se disputaban las más bellas mujeres, y finalmente, á aquel hombre ya maduro que la había vuelto loca con arrebatos de su temperamento y que...

Sonó un fuerte campanillazo. Mari-Pepa levantóse sobresaltada y cerró la cajita. Si por casualidad fuese Juan el que llamaba... Y se quedó indecisa con la caja entre las manos.

Se alzó la cortina que cubría la puerta de la sala, y apareció sonriente el rostro del amante. Mari-Pepa, con un movimiento rápido, colocó entonces el mueblecillo detrás de la butaca, donde había estado sentada. Juan fingió no haberlo observado, y preguntó con cariño:

—No me esperabas tan pronto, ¿no es verdad, vida mía?

No, no te esperaba hasta la noche—contestó ella por decir algo y revelando en el tono de su voz que estaba poseída de una agitación extraña.

Luego se fué serenando poco á poco, y comenzó como siempre á hacer zalamerías á su amante, sin acordarse ya del susto que había pasado.

Entonces Juan aparentó fijarse por primera vez en la cajita que Mari-Pepa, en su precipitación, no había ocultado bien, y mostró deseos de verla. Ella se puso pálida como una muerta, y se negó á enseñársela. Esto acrecentó la curiosidad, no pequeña, de Juan, que se apoderó á viva fuerza del mueblecillo. Mari-Pepa lanzó un grito de espanto y protestó airada.

Nada le importaba á él lo que contenía la cajita. Si quería saber lo que había dentro, tendría que romperla...

¿Que romperla, había dicho?... Pues bueno era el mozo para andarse con contemplaciones. Ya estaba rota...

En el fondo de la caja aparecieron las cartas amarillas por el tiempo, las delatorias de una vida entregada al placer desenfrenado de la carne.

Juan comenzó á leer aquellos papeles, uno por uno. A cada descubrimiento se reía de un modo sarcástico. Ya estaba él enterado de qué clase de mujer era aquella, y de la lectura de las cartas no hacía más que darle á conocer mejor el caso curioso de una infeliz neurótica que se abrasaba en amores, sin que jamás se viera satisfecha.

Más de pronto se puso serio, se levantó de la silla y exclamó indignado:

—¡Cómo! ¡Esto también!... ¡Un hi-

jol... ¿y dónde, dónde está ese infeliz?... ¿qué has hecho de él?...

Mari-Pepa, muda, aterrada, tapóse el rostro con las manos, como si quisiera ocultar su vergüenza.

—¿Qué has hecho, di?... ¿Qué has hecho de tu hijo?—volvió á interrogar el amante con voz acusadora.

Ella por toda contestación, lanza un sollozo.

—¿No me contestas? ¿Lo matastes quizá? Habla, habla, si no quieres que vaya á llamar á la justicia... ¿Que tenga compasión de tí?... ¿La tuviste tú del fruto de tus entrañas?... Habla, sin inventar una sola mentira, porque yo conoceré en tus palabras si es verdad lo que me dices...

Entonces la desdichada llena de horror se lo contó todo con palabras incoherentes, en medio de lamentos y sollozos. El niño lo habían llevado á la inclusa; ella casi no lo había visto.

¿De modo que no lo había matado?... Para el caso era lo mismo... Se había deshecho de él, lo había lanzado á la inclusa... ¿Sabía ella lo que era la inclusa?... Pues era la mansión de todos los dolores, la mansión de los únicos seres que sólo se acuerdan de sus madres para maldecirlas... Su hijo la maldeciría á ella también al verse despreciado por el mundo... Que se dispusiese, pues, á morir llena de remordimientos, atormentada por el recuerdo de aquel niño inocente...

Mari-Pepa, abrumada por el peso de aquellas acusaciones tremendas, llena de espanto se puso de rodillas delante de su amante y exclamó anegada en lágrimas:

—Juan, no me digas eso. Yo no llevaré á mi hijo á la inclusa por mi voluntad, me obligó el mundo. Dime qué he de hacer para remediar mi falta y no me atormentes repitiéndome esas cosas horribles que me causan espanto.

—¿Qué has de hacer?... Busear á tu hijo; mostrarlo como tuyo al mundo entero.

—¡Ah! Eso es imposible—exclamó Mari-Pepa, poseída del mayor desaliento.

—¿Que es imposible?... Pues entonces morirás devorada por tu propia conciencia, maldita por los hombres, maldita por tu hijo, maldita por Dios.

Mari-Pepa lanzó un grito de horror y cayó sin sentido.

Aquella misma noche una mujer, vestida de negro, se acercó al torno de la inclusa á hacer una pregunta. Allí dentro refunfuñó una voz áspera y destemplada:

—Vaya, vaya con Dios, que estas no son horas de venir á preguntar por los niños abandonados.

Llovía á torrentes y Mari-Pepa, avergonzada y dolorida deslízase con cautela á lo largo del sombrío edificio, donde crecen sin amor los hijos del acaso.

Llegó á su habitación calada hasta los huesos por la lluvia, y una vez allí, prorrumpió en una explosión de llanto.

No pudo dormir. Los remordimientos comenzaban á atormentarla. Tuvo una pesadilla horrible: vió á su hijo, ya hecho hombre, errante por el mundo, con los pies descalzos y la cabeza coronada de espinas, sufriendo los insultos de las gentes, que le preguntaban con ironía quiénes eran sus padres.

Por la mañana, agitada todavía por la fiebre de aquella noche cruel, púsose un vestido negro y una mantilla muy tupida y volvió á la inclusa.

Esta vez preguntó por la superiora y la hicieron pasar al saloncito de visitas.

Temblaba de pies á cabeza y tuvo que sentarse para no caer desmayada. ¡Qué dura expiación! ¡Qué trance tan angustioso!

No tardó en presentarse una monja alta y severa, vestida de fria majestad. Lanzó una mirada escrutadora sobre la joven y le preguntó con un tono glacial:

—¿Qué desea usted, hija mía?

Mari-Pepa quiso hablar y no pudo.

—¿Se sienta usted mala?—interrogó la monja sin que aparentemente se moviese un solo músculo de su rostro.

La pecadora hizo un poderoso esfuerzo, y al fin expuso el objeto de su visita.

Quería saber noticias de un niño que habían llevado á aquella santa casa en tal fecha.

La monja dirigió la vista hacia el techo como haciendo memoria, y luego exclamó:

—¡Ah! si, ya me acuerdo. Ese niño por quien usted pregunta, murió hace algunos meses.

Al salir Mari-Pepa de la sala, la monja la miró con despreciativa conmiseración.

Juan la esperaba en la esquina próxima.

—¿Qué te han dicho?—le preguntó lleno de ansiedad.

—Que el niño ha muerto—contestó ella impasible.

Entonces, Juan se detuvo, la miró fijamente en los ojos que brillaban de un modo extraño y sin poder contenerse la cogió por un brazo sacudiéndola fuertemente.

—Da rienda suelta á tu mal disimulada alegría, por este inesperado desenlace. No creas que me engañas ¡mala mujer! ¡perversa!...

Y se alejó calle arriba sin volverse á mirar tan sólo una vez á aquella mujer sin entrañas, que había sido su amante y por la cual sentía ahora aversión y asco.

CONSTANTINO PIQUER.

Sección Religiosa

Mes de Agosto

Dedicado á la Asuncion de la Virgen Maria á los cielos.

El toque de alba por la mañana á las cuatro y el de oraciones por la tarde á las siete y cuarto.

Santos para mañana

SANTA JUANA DE CHANTAL, FUNDADORA.—Nació en Dijon (Borgoña) el día 23 de Enero de 1572

Fuó su padre Benito Fremiot, presidente del Parlamento de Dijon, y su madre Margarita Berbisys que bajó á sepulcro, cuando nuestra santa solo contaba 18 meses de edad.

En la niñez de Juana, por su virtud y amor á todos los ejercicios piadosos, se revelaba que había de ser una de las santas más grandes de la Iglesia de Cristo.

Cuando tuvo edad para ello, casó con el baron Cristobal de Cantal, noble muy rico, y sobre todo muy virtuoso.

Muerto el baron, despues de algunos años de matrimonio, á consecuencia de un desgraciado accidente en una cacería, dedicó la vida toda el tiempo á la oracion y prácticas de caridad, hasta que despues de varias consultas y conferencias con San Francisco de Sales, y dirigida por este, fundó la orden de Visitacion, cuyo primer monasterio se levantó en Ancy, el año de 1510, recibiendo del Santo arzobispo de Ginebra, Francisco de Sales, las constituciones y reglas, por las cuales había de regirse la nueva fundacion que creció de una manera asombrosa por la fama de la eminente virtud de la fundadora, que despues de incansables trabajos y penalidades para hacer otras fundaciones, falleció en Moulins el 13 de Diciembre de 1641, siendo trasladado su cadáver al Monasterio de Ancy, donde yace y es muy venerado de los fieles.

Benedicto XIV la beatificó en 1751, y Clemente XIV la canonizó el 16 de Julio de 1767.

Además: Santos Bonoso y Maximiano mrs. españoles 300.—San Privado ob y mr. galo 280.—Santa Ciríaca viuda y mr. romana 251.—San Anas-tasio mr. romano 270.—Santos Lusorio, Cirilo y Camerino mrs. sardos 301.—Santos Bonoso y Maximiano mártires de Antioquia 363.—San Bernardo Tolomeo fr. italiano 1348.—San Paterno mr. de Alejandria 251.—Santa Baza y sus hijos los Santos Teogonio, Agapio y Fide!, mrs. sirios 303.—San Juan cf. español 851.

El oficio y misa son de San Joaquín, con rito doble, de segunda, color blanco. Conmemoracion de Santa Juana y de la Dominica.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8; despues de Tercia, Misa Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4 y media.

En las Capuchinas.—Por la tarde á las 5 novena á Ntra. Sra. de la Asuncion, con Manifesto.

En la Merced.—Al toque de oraciones novena á Nuestra Señora de la Asuncion.

En Santa Eulalia.—Funcion solemne á San Joaquín.

